

LA IGLESIA DE LOS POBRES EN EL CHILE ACTUAL

Orlando Milesi, Mario Romero y Eduardo Bahamondes

10.abril/2002 *

INTRODUCCION

El golpe militar de 1973 en Chile fue impulsado por los sectores más reaccionarios de la sociedad y avalado logísticamente por el gobierno de Estados Unidos. Dio inicio a un período de horror, donde la persecución política, ejecuciones, torturas y desapariciones de personas se tornaron lo cotidiano.

Entonces la Iglesia conciliar reaccionó con la creación del Comité Pro Paz, un organismo de conformación ecuménica que fue cerrado debido a presiones gubernamentales. Surgió luego la Vicaría de la Solidaridad que se transformó en refugio para los perseguidos.

Ante la prohibición de organizaciones y movimientos populares, la Iglesia de base acogió a quienes luchaban por el retorno de la democracia y la defensa de los derechos humanos.

Esta manera de ser desde los oprimidos y empobrecidos configuró una nueva forma de vivir la iglesia, perseguida e incomprendida por los sectores más conservadores.

En los inicios de los 90, recobrado el estado de derecho y la democracia, la iglesia institucional arremetió contra la Iglesia de la Liberación pues estimó que estaba reducida a aspectos meramente sociopolíticos.

Según el doctor en historia de la Iglesia, Fernando Aliaga, "la iglesia resulta, después de la lucha contra la dictadura (de Pinochet), triunfalista en los derechos humanos, pero sale derrotada en el papel económico. En toda la dimensión conservadora es el neo liberalismo que se impone totalmente".

Sin embargo Aliaga cree que "por lo menos hay dos dimensiones en las cuales la iglesia de la liberación, con pequeñas rectificaciones, tiene hoy una expresión de madurez. La primera, que las congregaciones religiosas reestructuraron su presencia en América Latina y redescubrieron el carisma como opción preferencial por los pobres".

La segunda dimensión, añade, es que cada vez que las iglesias de nuestro continente comienzan a recoger las orientaciones en lo que

significa el tema de la guerra o la pobreza, acuden a la Doctrina Social de la Iglesia. El Padre Humberto Guzmán vivió el golpe militar dentro de la Universidad Técnica del Estado y atendió allí a familiares de torturados y desaparecidos. Desde hace pocas semanas trabaja en la barriada Cerro Navia, cerca del aeropuerto de Santiago, una de las más pobres de la capital chilena.

"Todavía falta reestructurar una red de las organizaciones de estos sectores que les permita ir consolidando y tener más clara conciencia de sus derechos. La herida que se produjo con el golpe militar fue muy profunda. Entonces se prohibió y persiguió todo tipo de organización y eso quedó internalizado en la gente que, hasta ahora, tiene un poco de miedo", relata.

El padre Pierre Dubois, actual asesor nacional en la Juventud Obrera Cristiana JOC, recuerda que cuando regresó a Chile, hace 11 años, había más grupos que ahora cuando la JOC casi desapareció del mapa. La principal razón es que en los últimos años de la dictadura -desde que nos echaron del país a tres sacerdotes franceses- "los obispos no nos reemplazaron a nivel nacional".

LA CARA FEA DE LA GLOBALIZACION

En la última década el Producto Interno Bruto de Chile creció sostenidamente con cifras de hasta siete por ciento anual previo a las sucesivas crisis en las economías de Asia, México, Brasil y Argentina. Sin embargo, grandes mayorías son excluidas de este crecimiento y viven la cara fea de la economía de libre mercado y de la inserción en un mundo global.

La encuesta de Caracterización Socio Económica Nacional, CASEN 2000, efectuada por el Ministerio de Planificación, reveló que 3 millones 80 mil de los 15 millones de chilenos viven en la pobreza y 850 mil en la indigencia. El desempleo oficial bordea el nueve por ciento, pero en las barriadas la cesantía llega al 40 por ciento.

"Hay gente tan deprimida que hay que armarlos de nuevo para que sean capaces de hacer algo. No tener trabajo genera problemas de salud mental y física. No pueden pagar la luz, el agua, ni comprar alimentos y tienen que pedir limosna lo que es más humillante para los hombres", cuenta la Hermana Aurelia Rocco, quien vive hace 19 años en Lo Sierra, comuna de Lo Espejo, en la periferia sur de Santiago.

"Ya no vivimos la violencia de detenidos desaparecidos o la violación a los derechos humanos por una ideología determinada, pero ahora se atropella la dignidad porque comer es un derecho, educarse y la salud también. Esos derechos son atropellados y a veces la Iglesia no se la está jugando adecuadamente y eso es un retroceso", sostiene Rocco.

La Hermana Francisca Morales, Superiora de la Congregación Amor Misericordioso, siente que "los pobres tienen horas brutales de trabajo y les resulta imposible tener calidad de vida. Trabajan horas extras para ganar un poco más. Las mujeres llegan del trabajo y

tienen no sólo que ver los niños y hablar con el marido y atenderlos sino cocinar, lavar, planchar y hacer todas las cosas del hogar. Entonces el dialogo entre la pareja se deteriora", describe.

El Padre Sergio Nasser, de la Pastoral Nacional de Alcoholismo y Drogadicción cuenta que el consumo de alcohol y drogas se agudizó últimamente. "Estamos inmersos en una sociedad consumista y hedonista en que se confunde el placer con el bien y todo gira en torno al consumo. Para consumir más se necesita más dinero y eso produce competencia. La competencia rompe la fraternidad y los momentos gratuitos de amistad. Entonces para obtener dinero fácil muchos caen en el narcotráfico", cuenta. "Son muchos los que vemos que se suicidan desesperanzados de no poder salir de la adicción. Hay que implementar programas eficaces de prevención y esos, desgraciadamente, no se han encontrado" relata.

El Padre Jorge Orellana, de los Sagrados Corazones, quien trabaja en la comuna de La Granja, afirma que la cesantía provoca dificultades familiares y sociales. "La frustración es la que provoca la violencia intrafamiliar", dice.

Según la Hermana Rocco, "estamos en país violentado al haber alta cesantía, tanta jefa de hogar sola, tanta mamá soltera, abandonada por los padres de sus hijos, recriminada en su hogar. Es violento que muchos abuelitos reciban 32 mil pesos mensuales (unos 47 dólares) para vivir y comer ellos y sus nietos", sostiene.

DISTRIBUCIÓN DE LA RIQUEZA Y MARGINACION

El sacerdote chileno francés Pierre Dubois cree que la Iglesia "valora bastante el escándalo que significa la desigualdad, que el quintil más rico reciba más del 40 por ciento de la riqueza. Pero a mí lo que me preocupa es que la iglesia enfoque la pobreza solamente por el aspecto de la carencia, que vea al pobre sólo con la necesidad de reponerle cosas. Y no se fijan nunca en los valores que nacen en la pobreza", señala. Lamenta que a veces "un cesante ve solamente su problema y trata de solucionarlo en forma egoísta. O va cayendo en la clientela de los hombres políticos para venderse y si lo logra aplasta más a su propia familia o a los demás".

Monseñor Alfonso Baeza Vicario de la Pastoral Social de Santiago, indica que "lo que nosotros apoyamos es que se cree un poder social de las organizaciones que les dé a ellos el camino de la solución". Admite que "muchas veces la actitud de la iglesia es de un cierto asistencialismo y no es tan claro aquello de hacer que esa persona crezca y se desarrolle más plenamente a partir de ella misma. En los documentos de Puebla, Medellín y Santo Domingo se plantea la necesidad de apoyar todo tipo de organización social de los pobres".

"QUE LOS POBRES TENGAN VOZ"

El teólogo laico Luis Cárdenas, Presidente de la Corporación Paz y Justicia, SERPAJ Chile, plantea que lamentablemente "la iglesia no es acompañante de estos procesos de liberación, se ha vuelto extraña

para los que buscan cambios, la superación del sistema neoliberal y de toda la violencia estructural. Los problemas actuales de la humanidad no están siendo vistos por una orgánica de iglesia liberadora aunque hay cristianos que vislumbramos la necesidad de acompañar estos procesos", afirma.

El Vicario Baeza, plantea que la actual perspectiva de la Iglesia de los Pobres "es que los pobres tengan voz para poder negociar con las otras partes de la sociedad". Cree que los sectores más empobrecidos en Chile no logran negociar porque "participan del temor" y que la iglesia Institucional actúa muchas veces buscando solucionar los problemas "para que no haya demasiado sufrimiento".

En su Carta Pastoral Vida, Solidaridad y Esperanza, del pasado octubre, los Obispos chilenos celebran "la reducción de la pobreza", pero advierten que "la pobreza dura no cede. Y quienes se hallan más marginados reciben todavía un nivel de educación que no les permitirá salir de su indigencia. Los chilenos anhelan la vida de hogar. Pero la familia está amenazada por el desempleo y el exceso de trabajo", afirman. "El país recuperó la democracia. Pero ella no ha sido asumida suficientemente en la mentalidad de los chilenos. Falta participación de la sociedad civil y es muy impresionante la marginación de los jóvenes", añaden.

Para el Vicario Baeza, "hay una sintonía bastante grande entre la Iglesia que vive en medio de los pobres y la jerarquía. En el problema de los cesantes, de los derechos humanos hay mucha sintonía. Y cuando habla en esos términos la Iglesia es escuchada".

"El problema, agrega, es la actitud que se toma después de dar una orientación. La reacción primera ante una demanda es ayudar a solucionar el problema: dar trabajo, conseguir alimentos, etcétera. Pero no hay una actitud para hacer que los propios afectados se muevan".

IGLESIA HACIA ADENTRO

Según Luis Cárdenas, vivimos "el avance y el dominio de una iglesia anti conciliar que se nota en el aumento progresivo de obispos Opus Dei y conservadores en Chile" quienes "han hecho todo por anular los procesos de renovación de Juan XXIII".

Sostiene que hoy "una Iglesia de Liberación ni siquiera está en los conceptos. Fuera de testimonios aislados o algunos grupos que mantienen cierta identidad, la Iglesia Liberadora que hizo causa real por una opción desde los pobres, no tiene articulación orgánica, no existe en Chile".

El Padre Guzmán percibe en la iglesia "la coexistencia de dos corrientes: una conservadora y una más liberal, buscadora de caminos y abierta al mundo. Están los que buscan y los que cierran las puertas para que nada cambie". "Actualmente la curia vaticana está en una postura involucionista con un deterioro del Concilio Vaticano II. Mi percepción es que la Iglesia en general está muy volcada hacia

adentro, sin la inquietud de ser levadura en la masa ni luz del mundo", sostiene.

Los énfasis de esta iglesia actual están centrados en la moral, plantea la Hermana Rocco, añadiendo que "es tan diferente cuando planteas una Iglesia desde los cánones o cuando muestras una iglesia desde Cristo", resume.

LA IGLESIA LIBERADORA

La Hermana Rocco dice que los pobres de su sector "sienten que hay iglesias paralelas. Yo les digo que tu crías a todos tus hijos de una manera pero no todos salen igual. En la Iglesia todos recibimos un mismo mensaje, pero cada uno lo aplica según sus carismas personales", señala. Lamenta que en muchas partes "el párroco es el que ordena, manda y sabe. La tendencia no es a formar sacerdotes para acompañar el proceso de liberación de los pobres. Incluso no se habla de Iglesia liberadora porque hay un tabú y veo que hay un retroceso: época de dictadura militar, iglesia liberadora; época de transición a la democracia, la Iglesia vuelve a la sacristía".

El teólogo Luis Cárdenas prefiere hablar de "iglesia participante de los procesos de liberación" y plantea que en el Chile actual ella "está muy lejos de ser una realidad orgánica, definida y con conciencia de establecerse en los medios cristianos".

Cárdenas cree que "es una Iglesia que más bien ha vuelto otra vez a lo subterráneo, a los espacios de la negación y de resistencias de minorías. Muchos cristianos que estaban por una teología de liberación de los pobres, de unir fe con historia, compromiso creyente con opción política, hoy no están en la Iglesia", sostiene.

Para la Hermana Morales, las expresiones que perdurarán de la Iglesia liberadora son "las comunidades de base más pequeñas, que tocan y relanzan más a la vida y tienen la posibilidad de una instancia eclesial y de comunión más amplia y más fuerte". "La pastoral de las comunidades de base está un poco olvidada, pero no porque hayan fracasado. Algunas tuvieron un sesgo más político porque era una cuestión de justicia y profetismo cristiano que se preocuparon de los detenidos desaparecidos", recuerda.

El Padre Guzmán destaca "un modelo sugerente que hay en la Población La Legua (zona sur), donde hay droga, deterioro grande y mala fama debido a los medios de comunicación. Pero adentro hay una iglesia viva, presente en juntas de vecinos, clubes de rehabilitación de drogadictos, ollas comunes. Una iglesia volcada para afuera".

El Padre Orellana percibe que "en la iglesia existe un sano pluralismo, dentro del cual yo me siento al lado de la iglesia de los pobres, de los que más sufren. Así como hay personas preocupadas por otros sectores, que los respeto, yo me siento animado como sacerdote a realizar esta tarea entre los más pobres".

El Vicario Baeza cree que "la iglesia que vive entre los pobres y los

pobres que son de iglesia son mayoría. Otra cosa es su peso político, que sólo lo tiene en determinadas circunstancias".

IGLESIA Y MOVIMIENTO SOCIAL

Aliaga cree que "la presencia de los religiosos en las poblaciones es uno de los triunfos de la Teología de la Liberación. Es una renovación de las Congregaciones en toda América Latina". "Es una dimensión que supera a la teología de la liberación de los años 70 que era un clericalismo liberador. Aquí se trata incentivar al laico y todo lo que significan las comunidades eclesiales de base" subraya.

A juicio del Padre Dubois "los llamados de obispos y sacerdotes a los empresarios para que den trabajo deberían ir acompañados por un llamado más fuerte a defender la unión de los trabajadores. Los empresarios quieren dialogar, pero con gente a la que se le quita su fuerza. Entonces pueden manipular más fácilmente", afirma. "Para ser capaz de tener relación entre ricos y pobres uno tiene que hacer que el pobre no sea comido por el rico y eso significa hacerlo invulnerable desde dentro, que no se le quite la posibilidad de amar", reflexiona.

El Vicario Baeza sostiene que "un ejemplo muy positivo de lucha son las familias que han tenido desaparecidos. Ellas enseñaron a muchos que la lucha por la dignidad, la verdad y la justicia, es algo que mueve a las personas y que al final consigue algo, aunque sea muy poco. Esa gente tiene dignidad".

La Hermana Rocco cree que se debe "generar recursos para que la gente se organice. Cuando la gente se organiza en ollas comunes, por ejemplo, los recursos se multiplican".

Según Jorge Orellana, párroco de San Pedro y San Pablo, en la comuna de La Granja, "para que los pobres recuperen su dignidad la Iglesia debe asumir su causa, fortalecer sus organizaciones, acoger sus anhelos y deseos de que se les trate como personas".

Para Aliaga, en el Chile actual "no es la Iglesia la que convoca, son las organizaciones sociales, pero en éstas hay fuerte presencia de grupos protestantes y de católicos que rompen el esquema eclesiástico y ya no obedecen al cura párroco".

El Vicario Baeza cree que "es importante generar capacidad de movilización en los pobres para que sean escuchados. El peligro es que se puede generar una lucha que al final la repriman. Pero en una democracia que tenga cierta sensibilidad social, resulta la movilización".

DESAFIOS DE LA IGLESIA DE LOS POBRES

El teólogo Cárdenas plantea que "desde las instancias de no poder, que es la sociedad civil, hay más posibilidades de sentido y de aproximación a lo que es en verdad la buena noticia de Jesús por una reinado de auténtica justicia, dignidad y libertad".

Aliaga sostiene que "se ha avanzado en la tolerancia que la Iglesia tenga para desarrollar un diálogo ecuménico con expresiones religiosas que realmente están aportando dentro de las poblaciones, del campesinado, del mundo indígena y de las mujeres".

Aurelia Rocco plantea que "la Iglesia debe volver a la fuente, hacer una relectura del Evangelio no atada a libros canónicos. Porque su verdad y su fuente no es Roma sino Jesucristo y si se vuelve a El puede ser fiel al mundo de los más pobres".

La Hermana Morales añade que "las proyecciones sociales del Evangelio están en las orientaciones pastorales. Pero hay algunos a quienes les preocupa más la beneficencia que la promoción y la justicia. Ellos ponen la palabra lucha al lado de revolucionario y de teología de la liberación", lamenta.

Cuenta que "en el último Sínodo de Santiago muchos acentuaron que durante la dictadura la Iglesia fue más evangélica y más profética, más preocupada de salvar vidas que de sacramentar. Ahora sienten que se ha vuelto hacia adentro, se preocupa de actos masivos y del marketing, pero con menos trabajo en profundidad y menos acompañamiento personal".

"Todos tenemos que vivir un proceso de conversión para darnos cuenta de los procesos históricos. Afirmamos que hay una historia de la salvación y que Dios construye el Reino en la Historia, pero inconscientemente vamos haciendo de la Iglesia un recinto sagrado, fuera de la historia", subraya.

La Hermana Aurelia afirma que a ella le importa que la capilla crezca "pero que crezca con el testimonio afuera. Que la gente que viene a misa venga a celebrar su fe y a manifestar su fe en Cristo resucitado. Pero que esta gente sea testimonio ahí donde vive, que Cristo crezca en la población". "Puedes tener un templo lleno de gente, pero lleno de egoístas, en cambio es mejor tener la población llena de Cristos solidarios y de gente a quien le importa lo que le pasa a su vecino", subraya.

La hermana Morales demanda "una iglesia más profética, de comunión en la diversidad, con más participación del pueblo de Dios, pero no a nivel solamente de ejecución sino de discernimiento, de toma de decisiones. Una autoridad que es más servicio y no dominio. Una iglesia que sea más fraternal".

Aliaga cree que "la Iglesia va a sufrir una crisis enorme en lo clerical y eso puede ser que la endurezca y la haga arrinconarse - está ocurriendo en muchos países - y que deje una enorme masa que va a tener otro tipo de expresión cristiana".

"Los mapuches ya están dando cuenta de esa realidad, los aymarás creo que van a hacer lo mismo, se va a repetir con los homosexuales y enfermos de SIDA. Todos estos son mundos donde no se obedece a un credo, pero tienen una fuerte presencia de lo que significa la fe que a ellos los anima", concluye.

Orlando Milesi Donoso, 53, periodista de la Agencia Noticiosa Italiana ANSA.
Mario Romero Estrada, 46, periodista, Jefe de Prensa de la Cámara de
Diputados.

Eduardo A. Bahamondes, 37, Coordinador de Programas del Servicio Paz y
Justicia



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME:
<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

